EL SEXO importa mucho

La sexualidad en el matrimonio es un regalo inmenso de lo alto que eleva la relación entre los esposos a otra dimensión de manera placentera. La verdad del amor no puede separarse del lenguaje del cuerpo: es la unión del cielo con la tierra, la conexión prodigiosa entre cuerpo y espíritu. Aunque quede rimbombante, solo así se me ocurre expresar este don tan extraordinario.

A los matrimonios que gozan de una buena salud se les nota en la cara. Existe una complicidad de noche que se extiende por el día. Una admiración nocturna que se prolonga con la luz. No hace falta ser muy perspicaz para llegar a esta conclusión. La sexualidad es manifestación directa del amor. De manera que el esposo que no es reclamado por su esposa en el lecho conyugal, inmediatamente llega a la conclusión de que no es amado por ella; y viceversa, respecto de ella hacia él.

Aunque haya quien relativice la trascendencia de este aspecto, una sexualidad conyugal satisfactoria resulta clave a cualquier edad. Me atrevería a afirmar que resulta un termómetro de la buena o mala salud del matrimonio. Mi experiencia propia y la de tantos matrimonios con los que mantengo estrecha relación me demuestra que cuando surgen problemas que no acaban de resolverse o asoman emociones negativas, la sexualidad en la pareja es abandonada drásticamente.

LA SEXUALIDAD ES UN MARCO EXTRAORDINARIO PARA QUE LOS ESPOSOS INCIDAN EN LA CONSIDERACIÓN Y LA PREOCUPACIÓN POR EL OTRO.

Algunas encuestas que he consultado sobre la frecuencia de las relaciones sexuales dentro del matrimonio concluyen que casi la mitad de los encuestados reconoce vivir un matrimonio sin sexualidad o con encuentros excepcionales entre ocho y diez veces al año.

Lo peor de todo es que al tratarse de un tema tan íntimo y personal, los concernidos no suelen compartir sus experiencias con otras personas que pudieran orientarles en su relación y mucho menos acuden a especialistas que les expliquen ciertas artes para enriquecer su vida sexual matrimonial.

Acudir a los escritos de San Pablo me sirve para reforzar mi tesis: no os privéis uno de otro, si no es de mutuo acuerdo y por un tiempo, para dedicaros a la oración. Después uníos de nuevo para que Satanás no os tiente aprovechándose de vuestra incontinencia (1Co 7,6). Sin duda, el apóstol era conocedor de la naturaleza del hombre y la mujer. Y por eso no tuvo reparos en manifestarse de manera imperativa ante un hecho tan decisivo para la salud matrimonial.

No negaré que el transcurso de los años va dificultando el acto conyugal en el matrimonio: la llegada de los hijos, el cansancio derivado del trabajo, las preocupaciones de todo tipo, los problemas de salud, la disminución de la libido y tantas otras razones constituyen obstáculos importantes para los esposos.

Pero, sobre todo, la mayor dificultad reside en que el acto sexual es donación y toda donación requie-

re trabajo. Aunque algún joven inexperto no pueda creer que sea así, entregarse al otro no es fácil y requiere, en ocasiones, notables dosis de esfuerzo y abnegación.

La llamada revolución sexual iniciada en los años sesenta del pasado siglo no ha contribuido desde luego a asumir esta perspectiva de entrega entre los esposos. Al contrario, esta pretendida liberación desafía los códigos tradicionales relacionados con la concepción de la moral sexual, el comportamiento sexual humano y las relaciones sexuales. Y, lo que es todavía peor, se ha interiorizado como obligación tener una sexualidad plena y satisfactoria. Porque así nos incitan las omnipresentes imágenes sexuales que lucen en publicidad, en revistas y en películas que sugieren la sexualidad como puro recreo libre de constricciones morales de ningún tipo.

La sexualidad es un marco extraordinario para que los esposos incidan en la consideración y la preocupación por el otro olvidándose de su propio cuerpo, para negarse a sí mismos y entregarse sin reservas, para manifestar, en fin, las ganas que tenemos de él o de ella.

Como ocurre con tantas otras cosas que consideramos vitales, haríamos bien en combatir las dificultades que vayan surgiendo y hacer sonar la voz de alarma si observamos que se suceden los días y las noches y solo hemos utilizado el colchón para conciliar el sueño. La sexualidad dentro del matrimonio es un delicado tesoro que debemos preservar de cualquier trance que pudiera amenazarlo.

Raúl GAVÍN

Estas son mis experiencias,
de un padre como otros muchos padres.
Cuéntame también tus experiencias,
tus inquietudes, tus dudas en esta tarea que
tenemos por delante y así podremos,
a través de estas páginas, hablar de ellas.
Escríbeme a gavinraul@gmail.com